

Las Cortes de Aragón, reunidas en Monzón en 1564, recuerdan que está penado con multa no guardar la fiesta del Señor San Jorge, Patrón del Reyno

Montisoni. M.D.LXIV.

De la observacion de la fiesta del bienaventurado Martyr san Jorge, Patron del Reyno.

Por Fuero está proveydo que se guarde la fiesta del señor sant Jorge Patron deste Reyno; y aquella de hecho no se guarda. Porende su Magestad de voluntad de la Corte estatuce y ordena; que qualquiere que no guardare la dicha fiesta, incurra en pena de sesenta sueldos laqueses, executaderos privilegiadamente en los bienes de los que no guardaren la dicha fiesta, aplicaderos al Hospital de la Ciudad, Villa, ó Lugar donde estuvieren.

LA FIESTA DE SAN JORGE CUMPLE 550 AÑOS

TEXTO Guillermo Fatás

UNA LEYENDA INVENCIBLE

De poco ha servido que, desde antiguo, la Iglesia católica clasificara los relatos sobre san Jorge como indignos de crédito. No su existencia, admitida, sino los prodigios de que se rodeó su martirio. Entre los siglos IV y VI, el papado fue emitiendo juicio sobre los libros que resultaban inadmisibles, que se listaron en un *Decretum de libris recipiendis et non recipiendis*, el cual rechazaba la *Passio Georgii*, el relato de la prodigiosa muerte de Jorge, como redactado por herejes o cismáticos (*ab hereticis sive scismaticis conscripta vel praedicata*) y que los católicos debían evitar (*a catholicis vitanda sunt*). En todo tiempo se desautorizaron el relato y sus constantes versiones ampliadas, y a veces con palabras duras. El importante teólogo español Melchor Cano, en el siglo XVI, decía que la narración más popular de todas, la que incluyó en su *Leyenda áurea* Jacopo di Varazze (Santiago de Vorágine), a fines del siglo XIII, estaba «escrita por un hombre con boca de hierro, corazón de plomo y espíritu inexacto e imprudente» (*homo scripsit ferrei oris, plumbei cordis, animi certe parum severi et prudentis*).

Pero el atractivo del santo soldado era extraordinario y su devoción no hizo sino crecer en la amplia geografía del cristianismo, desde Georgia y Siria hasta las islas Británicas. Jorge, patrono de un sinnúmero de tierras y actividades, se hizo imprescindible por su valor personal y su arrojo como combatiente y rivalizó con el mismísimo arcángel Miguel, caudillo de las milicias de Dios, del que la iconografía lo distingue, sobre todo, por estar dotado de alas.

No era para menos. El bravo soldado romano, convertido al cristianismo, fue golpeado, lacerado y encerrado en una prisión, atormentado durante siete años y muerto tres veces. Fue cortado por una rueda con filos y, finalmente, decapitado. Entre tanto, convirtió a la verdadera fe a una unidad completa del ejército, con sus mandos, a la emperatriz y resucitó a personas muertas hacía más de cuatro siglos, para bautizarlas.

Real Maestranza de Caballería.
Detalle de tapiz del s. XV con la
representación de san Jorge
FOTO ARCHIVO PRAMES-
JAVIER ROMEO

Convento de Santa Catalina
FOTO ANA MATEO



LA TUMBA DE JORGE

En 1969, la Iglesia relegó la conmemoración del santo en la liturgia a mera recordación opcional, pero ya se ve que el apego a una tradición tan enraizada ha hecho poco caso de las cautelas, en las que tampoco fían mucho sus autores, puesto que, en 1996, Jorge obtuvo el patrocinio sobre los Vigilantes Jurados.

Los restos de Jorge, llamado *Megamártir* y *Portador de Trofeos*, se veneran en Israel, en la cripta de la iglesia ortodoxa de Lod (Al Ludd en árabe), llamada San Jorge de Lydda por los cruzados, que la tuvieron por cuna del santo. Está muy cerca de Tel Aviv.

LA LEYENDA DEL DRAGÓN

Su victoria sobre el cruel dragón, librando de la muerte a una princesa entregada como tributo, es tardía. El monstruo, tras ser herido por la lanza del jinete y obediente ahora a la damisela, fue así llevado ante los asustados comarcanos. Jorge los incitó a convertirse al cristianismo, cosa que hicieron, tras lo que el caballero dio muerte a la espantosa fiera.



Tumba de san Jorge en la ciudad de Lod, Israel
D. M.

Detalle del escudo de la Diputación del Reino de Aragón con el dragón alado del rey de Aragón
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

Muchos creen que el cuento surgió durante las cruzadas a Tierra Santa, que empezaron a finales del siglo XI. Hubo otros santos matadores de feroces dragones o terribles moros, como Demetrio, Mercurial o Teodoro, pero ninguno se sobrepuso al atractivo de Jorge, definitivamente convertido por los europeos en el adalid de la guerra contra el mal. De ahí que surgiesen órdenes militares caballerescas georginas, como las de San Jorge de Alfama, fundada por Pedro II de Aragón (1196-1213), reforzada por Pedro IV (1336-1387) y luego absorbida en la de Montesa; la inglesa de la Jarretera, la germana Orden Teutónica, la bizantina de San Jorge y otras más.

UN VALEDOR DEL REY DE ARAGÓN...

En la Corona de Aragón, Jorge fue un patrono de la aristocracia guerrera, es decir, de los jinetes revestidos de armadura. Pedro IV ordenó que, además de su *señal real* de las cuatro barras rojas, en el combate llevase la caballería regia el señal de san Jorge, una cruz roja sobre fondo blanco, según el mismo monarca indica, tan detallista como era –*Ceremonioso*– con la apariencia y majestad de su poder. El rey de Aragón –un guerrero montado– estaba así directamente protegido en la batalla por el mejor combatiente que el mundo había conocido nunca. Incluso le fue construida una capilla en el propio palacio real de Zaragoza –la Aljafería–, para mayor cercanía con la Corona.



Detalle de san Jorge en el retablo gótico de la iglesia parroquial de Caminreal
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

...CON EFECTOS RETROACTIVOS

Este apego de los reyes por el santo caballero se comprende sin esfuerzo. Según creemos, incluso tuvo efectos retroactivos que adjudicaron al mártir el éxito de la gran victoria de los llanos de Alcoraz, que significó para el rey aragonés la trascendental ganancia de la ciudad de Huesca en 1096. En el Renacimiento, Jerónimo Zurita, nuestro mejor y más documentado historiador, ya presentaba el caso con prudentes recelos, insinuados para quien supiera leer sus dudas entre líneas: «*También en la historia [Crónica] de sant Juan de la Peña se contiene que se apareció aquel día [25 de noviembre de 1096] a los cristianos sant Jorge y que trajo un caballero alemán en su caballo que en el mismo día se halló en la batalla de la toma de Antioquía; y algunos autores modernos añaden a esto que aquel caballero era del linaje de Moncada y que se halló en la batalla de Alcoraz un hijo del emperador de Alemaña que volviendo de Santiago a donde era venido en peregrinación se quedó a servir al rey; y que era opinión que descendieron deste los ricoshombres del linaje y apellido de Urrea. Pero así como es muy notoria verdad que nuestro Señor obraba milagrosamente por sus siervos en aquellas necesidades siendo tan pocos y tan débiles las fuerzas de los cristianos que peleaban con innumerables copias de infieles, y que en las batallas por su gran clemencia y misericordia eran confortados por diversas visiones de santos abogados de la cristiandad, así en lo demás bastará si lo que parece verosímil se admite por verdadero; y fuera desto, lo que fuere más apacible a la opinión del vulgo, que se deleita de cosas extrañas, ni pienso afirmar por constante [que consta de modo fehaciente] ni contradecirlo.*»



La cruz de san Jorge está presente en las banderas de las tres provincias aragonesas, que solo se diferencian en el escudo: Huesca (arriba), Teruel (centro) y Zaragoza (abajo)

Para las tropas del rey de Aragón, fueran de la procedencia que fuesen y se diese el grito en una u otra de sus lenguas, la invocación era doble: «¡San Jorge, san Jorge!, ¡Aragón, Aragón!»

JORGE, ADECUADO PARA LA GUERRA

Dada la condición armada del santo, se comprende que tuviera más devotos entre guerreros que entre campesinos y burgueses. Fue un patrono aristocrático, encargado de la protección del rey de Aragón como jefe de guerra. En la Edad Media, para entrar en liza, se usaba gritar el nombre del señor por cuya casa se combatía. Este ‘apellido’ o grito servía para estimular el propio ardor e intimidar al enemigo. Para las tropas del rey de Aragón, fueran de la procedencia que fuesen y se diese el grito en una u otra de sus lenguas, la invocación era doble: «¡San Jorge, san Jorge!, ¡Aragón, Aragón!» (o,

lo que valía otro tanto, «Sant Jordi, Sant Jordi!, Aragón, Aragón!»). La fuerza del invencible guerrero se invocaba en favor de las armas de la dinastía aragonesa. No tenemos conocimiento exacto de cómo se llegó en Aragón a un patrocinio general de san Jorge, pero sabemos que, bajo pena de sanciones de cierta importancia, su conmemoración anual fue declarada festiva por ley (fuero) de Cortes del Reino, en 1461, concordando el monarca y los aragoneses.

Torre de la Espuela y restos del castillo de San Jorge, Daroca
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO



LAS CORTES EN UN CLIMA DE GUERRA CIVIL...

Durante los veintiún años (1458-1479) del reinado de Juan II, padre del rey Católico, hubo bastantes reuniones de Cortes, que no podían juntarse sin convocatoria del rey. Pero solo dos de ellas se reunieron para crear nuevas leyes aragonesas, lo que sucedió en 1461 y en 1467. Debe señalarse que, en esos años, Cataluña se rebeló contra el monarca, a quien Aragón, Valencia y Mallorca y una parte no pequeña de los catalanes permanecieron fieles durante el decenio que duró el conflicto: la querrela costó a la Corona la pérdida temporal del Rosellón y la Cerdeña, ocupadas por Luis XI de Francia. En el preludio de esas costosas hostilidades civiles, el rey Juan había convocado a los aragoneses en Fraga y a los catalanes en Lérida. De la necesidad de actuar con unos y con otros se derivó la elección de dos ciudades tan próximas, una en Aragón y otra en Cataluña. A Fraga acudieron los setenta y dos diputados organizados en cuatro brazos, según la peculiar tradición aragonesa (en los demás Estados peninsulares, los parlamentos tenían solamente tres, como generalmente en Europa). Así constituidas formalmente en Fraga, el 9 de febrero de 1461 continuaron sus labores en Zaragoza y el 15 de julio se mudaron de nuevo a Calatayud, donde se mantuvieron activas hasta su clausura, el 15 de diciembre de ese mismo año.

...APRUEBAN FESTEJAR AL SANTO

Para los sabios juristas Savall y Penén, que estudiaron el asunto en el siglo XIX, estas Cortes fueron «tal vez las más fecundas, si no las más importantes, de cuantas en Aragón se han celebrado». En ellas se dispuso sobre las potestades del Justicia y su tribunal, se fijaron limitaciones al poder de los altos funcionarios regios, se creó la cárcel de manifestados en Zaragoza, a la cual ni aun él mismo rey tenía acceso; se detallaron numerosas circunstancias a las que debían atenerse los jueces y los procesos, el régimen de embargos, la adverbación de escrituras, el acceso al notariado, la usura y su represión sumaria, las muertes *ab intestato*, el control de ejecución de sentencias, los aranceles al vino foráneo, el rapto de mujeres, la complicidad en homicidio, detención ilegal, falsificación de moneda, injurias, presunción de veracidad a los agentes de la autoridad o el modo de llamarse a oración a los musulmanes, con tambor o bocina; y, como nota particular, puede señalarse que quedó prohibido a los catalanes intervenir y aconsejar en los negocios de Aragón, «en justa reciprocidad de haberse prohibido a los aragoneses la intervención y consejo en las cosas de Cataluña». No fueron, pues, unas Cortes baladíes, sino que se ocuparon de asuntos de envergadura. Y entre ellos estuvo el de establecer que las fiestas del Reino se incrementaran con dos: la de la concepción de María y la del martirio de san Jorge.



SAN JORGE, DEL REY AL REINO

En Aragón, san Jorge había sido proclamado por los reyes patrono de sus fuerzas de caballería, las más aristocráticas. El Justicia, que pertenecía por ley al brazo de los «caballeros» y a la Cofradía de San Jorge, utilizaba en ocasiones el estandarte georgino, con el santo a caballo, mientras que el rey empleaba su propio blasón (las barras o *señal real*) y sus jinetes, la cruz roja sobre blanco. El reino acabó haciendo suyo el emblema y así seguimos. Ahora se cumplen 550 años, aunque el aniversario no haya llamado la atención de las autoridades.

La Diputación General tuvo en su destruido palacio un gran salón del Señor San Jorge, con el santo pintado a caballo rematando con la espada al dragón herido. Y san Jorge, de esa misma guisa, preside desde lo más alto en Zaragoza la Real Capilla de Santa Isabel, iglesia propiedad del reino, que la construyó en el siglo XVII. En 1957, Huesca, ciudad cristiana desde la legendaria intervención del santo de 1096, vio nacer el pueblo de San Jorge, diseñado por José Borobio. Teruel lo tiene por patrono provincial. El 23 de abril de 2011 es una buena ocasión para recordar por qué.

Cruz de San Jorge, distinción honorífica de la Diputación Provincial de Teruel
FOTO PRENSA DPT

Ermita de San Jorge de Huesca
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO



Capilla de San Jorge en el monasterio de Santa María de Poblet
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

